

LA ESTRUCTURA TEÓRICA CENTRO/PERIFERIA Y EL ANÁLISIS DEL SISTEMA
ECONÓMICO GLOBAL: ¿OBSOLETA O NECESARIA?

*THE THEORETICAL STRUCTURE CORE/PERIPHERY AND THE ANALYSIS OF
THE GLOBAL ECONOMIC SYSTEM: OBSOLETE OR NECESSARY?*

Javier Martínez Peinado
Universitat de Barcelona
jmartinezpeinado@ub.edu

III PREMIO JOSÉ LUIS SAMPEDRO

RESUMEN

Los conceptos de Centro y Periferia se consolidaron académicamente con la aportación de R. Prebisch y posteriores análisis del enfoque de la Dependencia y del Desarrollo Desigual. Con la hegemonía de la doctrina neoliberal de las últimas décadas, y la teorización de la configuración de una nueva economía mundial a través del proceso de globalización, se ha cuestionado la utilidad y pertinencia de tales conceptos para explicar las desigualdades en el desarrollo del capitalismo global. Este trabajo propone un marco metodológico y analítico para la reconceptualización de la estructura Centro/Semiperiferia/Periferia, argumentando su necesidad para explicar el Sistema Capitalista Global actual.

Palabras clave: Centro; Semiperiferia; Periferia; Sistema Global.

ABSTRACT

The concepts of Core and Periphery were academically consolidated with Prebisch's contribution and the Dependency and Uneven Development approaches. With the hegemony of the neoliberal doctrine in last decades, and the theorization of the shaping of a new world economy, the usefulness and relevance of such concepts have been questioned for explaining the inequalities in the global capitalist development. This paper proposes a methodological and analytical scheme for the reconceptualization of the Core/Semiphery/Periphery structure, arguing its need for explaining the current Global Capitalist System.

Keywords: Core; Semiperiphery; Periphery; Global System.

Clasificación JEL: O10, P10.



1. INTRODUCCIÓN

La concepción de una estructura económica mundial esencialmente asimétrica y formada por dos zonas de desarrollo y de subdesarrollo, articuladas inexorablemente como Centro y Periferia de un único sistema, se consolidó académicamente con la aportación de R. Prebisch y posteriores análisis del enfoque de la Dependencia y del Desarrollo Desigual. Estas aproximaciones a la desigualdad económica internacional permitían superar las diversas tipologías que, desde la economía convencional, se venían proponiendo para diferenciar la naturaleza o los roles de las muy diversas economías nacionales. Así, la “ortodoxia” clasificaba a las economías a partir, por ejemplo, de umbrales de ingresos per cápita, o por la especialización exportadora, o por volúmenes y densidades, o por estar inmersas en diferentes “etapas” del desarrollo, etc. Aunque empezó centrada en la estructura del comercio internacional, la conceptualización Centro/Periferia (en adelante, C/P) se consolidó al centrarse especialmente en las características más de *cómo se produce* que de el *qué se produce* para exportar. Y acabó remitiéndose a los conceptos de “autocentramiento” (o “crecimiento endógeno”, o “desarrollo hacia dentro”) y “extraversión” (o “desarrollo hacia fuera”), tal como fueron acuñados por Samir Amin o la CEPAL, entre otros. La contrarrevolución neoliberal de los años ochenta, especialmente en la propia Periferia, que borró del mapa académico a pensadores y pensamiento crítico, relegó esta teorización al baúl de los recuerdos (o incluso al de las pesadillas, porque la intervención estatal y la industrialización por sustitución de importaciones se convirtieron en los demonios para el *mainstream* de la teoría del desarrollo). Pero más que esta agresión ideológica, basada en el “pensamiento único” del Consenso de Washington, sería la teorización de la configuración de una *nueva economía mundial* a través del proceso de *globalización*, la que cuestionaría, según algunos, la realidad de la estructura C/P y, por tanto, la utilidad y pertinencia de su conceptualización para explicar las desigualdades en el desarrollo del capitalismo global de las tres últimas décadas. Así, si desde la Economía Clásica se había venido pensando que el progreso y la modernización acabarían alcanzando a todos los países, la globalización constituiría ahora el definitivo mecanismo para culminar la homologación en un “planeta desarrollado” .

Frente a esa pretendida convergencia, persistentemente desmentida por los hechos, las explicaciones alternativas de la divergencia y de la permanencia (cuando no agravamiento) de la desigualdad, no acaban de encontrar su sitio en el nuevo marco teórico de la globalización. O bien pecan de excesiva abstracción (un espacio global, o “imperial”, genérico) frente a la pervivencia real del sistema capitalista mundial como sistema de formaciones sociales (o sea, un sistema aún inter-estatal en buena medida), o bien se mantienen en los límites de la estructura inter-nacional precedente, añadiendo al análisis la reivindicación de milagros nacionales específicos o particulares, derivados de un papel activo de gobiernos de cariz nacional-popular. Pero por ese mismo carácter singular-nacional, no pueden ser esgrimidas como paradigmas válidos para todas las situaciones tipológicas de subdesarrollo.

Por esas limitaciones, pienso que la resituación teórica del esquema C/P en la transformación capitalista que está llevando al sistema internacional a convertirse en sistema global, puede ofrecer una alternativa metodológica y analítica válida para explicar las formas y contenidos de las desigualdades actuales, alternativa en la que el concepto de Semiperiferia se hace estratégico. El presente trabajo, así, propone un marco metodológico y analítico para el mantenimiento del uso de la estructura Centro/Periferia, reconceptualizándola como otra estructura de la forma Centro/Semiperiferia/Periferia (en adelante, C/SP/P). Y se argumenta su necesidad para explicar el Sistema Capitalista Global actual, no tanto por la “nueva” estratificación de economías nacionales, sino por la propia mutación del sistema (de inter-nacional a global). La tesis que propongo es que no es que China, Brasil o la India cambien, sino que el capitalismo global las cambia¹, y esa medida en que las cambia es la medida en que se convierten en Semiperiferia, convirtiéndose así, en la muestra de la reestructuración autocentramiento/extraversión global, independientemente de las fronteras nacionales. Esta reconceptualización exige ir a las entrañas mismas del sistema global como unidad orgánica (más allá de la manifestación inter-nacional en tasas de crecimiento o “emergencias” comparadas), y ahí encontramos el proceso de producción y reproducción del capital, lo que Marx llamó el “proceso de circulación del capital en su conjunto”. Por ello, sólo desde el análisis teórico-abstracto del mismo podremos entender la nueva estructura C/SP/P.

En el primer apartado se procede a hacer un muy sucinto repaso del contenido teórico de la estructura C/P. En el segundo, y a partir de la definición de la globalización capitalista como la propia del proceso de circulación del capital en su conjunto, se redefinen tanto la validez pasada del esquema C/P como su relativa invalidez actual, y se ofrece, en el tercer apartado, y como alternativa, la estructura C/SP/P. En el último apartado se extraen algunas conclusiones y propuestas de investigación empírica.

¹ Como en la X REM planteé para el caso de China. Ver Mtez. Peinado (2008).

2. LA SENDA ANALÍTICA DE LA CONCEPCIÓN C/P

Aunque los rastreos apuntan precursores de la terminología C/P como Sombart o Wageman (Estay, 1990), o incluso Bujarin (Vidal, 2002), es indiscutible vincular el trazado del camino, desde sus comienzos, a R. Prebisch². También, y con el respaldo de una copiosísima bibliografía sobre su pensamiento (en la que él mismo vino interviniendo) y sobre su impacto en la CEPAL y en la Escuela de la Dependencia, parece poco cuestionable la amplitud, y, hasta cierto punto, el carácter difuso del enfoque C/P, lo que ha sido a veces una fortaleza y otras una debilidad. Fortaleza porque servía para explicar una estructura histórica de desarrollo desigual en el sistema mundial. Debilidad porque esa misma medida histórica podría poner fecha de caducidad a la estructura C/P, sobre todo en una nueva transformación sistémica, la del capitalismo global. Pasar de la necesidad objetiva estructural (*el sistema es necesariamente asimétrico*) a la posibilidad normativa de la política (*cada país debe buscar, y puede encontrar, su senda de desarrollo autocentrado –aún dentro del sistema–*), ha sido la tentación permanente, lo cual no deja de revelar cierta indefinición teórica de la estructura C/P, como se manifiesta en las “historias” del pensamiento cepalino, buscando para América Latina el “casillero lleno” del Sudeste Asiático (por ejemplo, Bielchowsky 1998). Si por determinadas *políticas* en el marco del sistema se puede dejar de ser Periferia, y “todos” pueden ser entonces, Centro, entonces, no queda claro el *carácter estructural-objetivo* de la asimetría C/P. Y aquí va a estar uno de los ejes del debate y la diferenciación político-ideológica en el Enfoque de la Dependencia, en el que no entraremos.³

En la historia conceptual de la estructura C/P se hace presente, desde sus inicios, una óptica que podríamos llamar comercialista, o como dice Bustelo, circulacionista (Bustelo, 1998), ya que se centra en los efectos de la especialización exportadora según la División Internacional del Trabajo (en adelante, DIT); pronto, sin embargo, la argumentación derivará a la estructura productiva (más concretamente, a la articulación producción-consumo en el mercado interno). Y es aquí donde adquiere más consistencia, sólo debilitada cuando se enfrentan las perspectivas “nacionales” con la realidad productiva global, como se verá más adelante. La visión o matriz comercialista y la productiva implican diferencias importantes, que incluyen su relación con las teorías del imperialismo, entre otras cosas, por lo que cabe dedicarles cierta atención.

² La mayoría de los autores citados a lo largo de esta comunicación tienen una obra extensísima, así que las referencias que incluiremos no pretenden ni siquiera ser las más significativas de cada uno. Simplemente, son referencias a partir de las cuales se puede seguir la argumentación.

³ Aparte de la referencia posterior a Th. Dos Santos, es obligatorio citar aquí, al respecto, la obra clásica de Blomström y Hettne (1990).

La visión comercialista de la estructura C/P

La concepción comercialista C/P es la que explica el deterioro de los términos de intercambio para las economías primario-exportadoras por los “motivos de demanda” (especialmente la elasticidad-ingreso), y explica bien la relación asimétrica de especialización manufacturera de la metrópoli con la agrícola/minera de la colonia. Esta DIT fue propia del imperialismo, pero al mantenerse con la independencia de las colonias, permitía seguir explicando el bloqueo periférico y la incapacidad de crecimiento, y deducir que la alternativa sólo sería posible mediante la consolidación de su mercado interno.

Pero esta DIT ya no serviría para explicar las relaciones económicas C/P de las tres últimas décadas, las de la globalización, las del crecimiento incesante de las exportaciones manufactureras desde los nuevos países industriales, etc., con reflejo tanto económico (en términos de PIB/h) como institucional (incorporación a la OCDE de economías latinoamericanas y asiáticas). La “Periferia” deja de ser una categoría comprensiva (¿cómo incluir en el mismo saco Corea del Sur, India, Argentina, Marruecos o Burkina Faso... por citar algunos países que no coinciden en los grupos tipológicos exportadores, de ingreso o institucionales?). La concepción C/P sería, entonces, inservible en la actual globalización y la nueva DIT.

También sufre la misma suerte la visión del imperialismo asociada a esta conceptualización. Más allá de la dominación política, el contenido económico se desdibuja, porque, sea en la argumentación Kautsky-Luxemburgo (áreas agrarias o no capitalistas), sea en la argumentación Hilferding-Lenin (exportación de capitales para obtener materias primas o mercados a las manufacturas metropolitanas), la globalización y la nueva DIT hace obsoletas o mucho menos significativas estas realidades, aunque haya muchos analistas que siguen utilizando la terminología del “imperialismo”. En la polémica entre partidarios de las teorías del sistema mundial y partidarios de las teorías del imperialismo se hace notar cierto confusiónismo terminológico, metodológico y conceptual⁴.

Curiosamente, esta matriz comercialista que sirvió en sus inicios para cuestionar la teoría convencional de las ventajas comparativas fue recuperada, en sus términos (“core and periphery”), por la nueva teoría ortodoxa del comercio internacional producto de la modelización de Krugman y otros, en el marco de las propuestas de la “nueva geografía económica”, que, como señala Sequeiros (Sequeiros, 2008), recupera entonces, sobre todo implícitamente, los análisis de los “clásicos” de la estructura económica y de los estudios heterodoxos del desarrollo⁵.

⁴ Por ejemplo, en Sotelo, A. (2005) o Borón, A.A. (2004). Astarita, por su parte, después de mucho criticar el enfoque sistémico, acaba definiendo el imperialismo (enfoque pertinente, según él), como “la política –y el aparato militar e institucional que la acompaña– destinada a garantizar los ‘derechos universales del capital’” (Astarita, 2009: 172). O sea, más de lo mismo: análisis al nivel del modo de producción –no del sistema de formaciones sociales–, para acabar en una definición superestructural, que no es que sea novedosa (el imperialismo como política), pero sí confusa si lo que se quiere es definir una base económica. Me he referido a ello en Martínez Peinado (2009).

⁵ El propio Sequeiros definió y distinguió, por aquel entonces, para el sistema europeo, el Centro, la Periferia “próxima” y la Periferia “lejana”, sobre la base del comportamiento de las Balanzas de

Y, *last but not least*, tenemos la conceptualización de la llamada escuela del “sistema-mundo”, encabezada por Wallerstein y Arrighi que, con un defensorio carácter historicista, va definiendo las posiciones de los países en el sistema a partir de su quehacer en la cadena de la DIT en términos, también, de comercio internacional (no hay que olvidar que para esta escuela el capitalismo existe desde la existencia del comercio de mercancías). En esta línea de definición de la estructura C/P a partir de la estructura del comercio internacional, encontramos recientemente la propuesta de Piana (Piana, 2004), que modeliza y cuantifica las diferentes relaciones de interdependencia (siempre comercial), obteniendo una estratificación en tres niveles a las que nos referiremos posteriormente, y que demuestra que el análisis comercialista sigue presente.

Centro/Periferia versus Autocentramiento/Extraversión

A pesar de ello, en su senda original la visión comercialista dejó pronto paso a la visión productiva. En realidad, el “primer paso” en la reflexión prebischiana fue, como es sabido, la respuesta al ciclo económico y el análisis de la elasticidad-ingreso de la demanda de productos primarios. Pero en seguida pasó a plantear la relación entre los centros “activos” y la periferia “pasiva”. El deterioro de los términos de intercambio para las economías primario-exportadoras se explicaba con el doble pivote de los valores de uso (características de la demanda de los productos básicos) y de los valores de cambio (condiciones institucionales de absorción de los aumentos de productividad y su impacto consiguiente en los precios). Es sabido que R. Prebisch acabó dando más importancia a este segundo eje (apuntado primero por Singer), de tal manera que la Tesis Prebisch-Singer, tal como ha quedado en el cuerpo teórico de la Economía del Desarrollo, define los Centros y las Periferias a partir de la capacidad respectiva de absorber los incrementos de productividad en su capacidad de competir (vía precios) sin menoscabar su capacidad de consumo (vía salarios), en lo que se consideró, primero, la característica de los Centros, y, posteriormente, el logro de “los dragones asiáticos” (Di Filippo, 1987 y 1998).

Según Samir Amin, él mismo se había planteado esa misma perspectiva, aunque no la mostraría explícitamente hasta su tesis (publicada muy posteriormente, Amin 1974), y a partir de una lectura crítica de Marx (contra la “convergencia” que se deduce del análisis al nivel del modo de producción) (Amin, 1998: 48-49):

Pagos (Sequeiros, 1991). Pero, al margen de estas recuperaciones, y considerando los autores citados como precursores en los textos citados de Estay (Sobart, Wagemann,...) y de Sequeiros (Von Thünen, Lösch,...), no deja de ser curioso, entonces, que las aportaciones de estos precursores que trataba J. L. Sampedro (con Martínez Cortiña) en su obra-pilar-académico de la Estructura Económica para dicha disciplina, sean ahora “precursoras necesarias” de la *teoría económica* académica actual del comercio internacional. ¡Y eso que algunos nos negaban la dimensión teórica a los del área de Estructural! Aquellas páginas, las de J.L. Sampedro, tendrían que volver a estudiarse por los investigadores del área de Fundamentos (y no les vendrá mal estudiar la obra entera, empezando por el primer epígrafe del Capítulo Primero: “El economista ante la realidad”) (Sampedro y Martínez Cortiña, 1970).

“Observé que la adopción de una perspectiva dinámica había permitido a Raúl Prebisch, en sus primeros trabajos, anunciadores de lo que más tarde iban a ser las tesis del desarrollismo y luego de la dependencia, dar en el clavo del verdadero problema: que el progreso técnico se expresaba en los centros del sistema en un aumento de los salarios reales, y, en las periferias, en la baja de los precios relativos”.

Y añade:

“Sólo lamenté que Prebisch, positivista, no hubiese ido más lejos y no se hubiese planteado la pregunta de porqué había de ser así”

El análisis de Amin le lleva más lejos que el de Prebisch a la CEPAL, porque lo que para la segunda se configura como una posible y deseable política económica, para el primero adquiere un carácter de necesidad revolucionaria, la desconexión (Amin, 1988). Pero, en cualquier caso, el diagnóstico de las dos concepciones se acerca hasta casi coincidir en su formulación:

- Las economías centrales son las que al conseguir retener en su seno los beneficios del progreso técnico, pueden articular su capacidad de producción (derivada de los incrementos de la productividad que se van difundiendo a todos los sectores) con su capacidad de consumo (a través de la suficiente remuneración de los factores, lo que significa la absorción endógena del valor añadido), El desarrollo del sistema de crédito y del sector exterior aseguran la dinámica autocentrada, en la que, en definitiva, las necesidades del mercado interno definen las relaciones externas (mediante la expansión comercial y financiera) y el consumo improductivo del excedente (consumo de lujo, terciarización y otros mecanismos de absorción del excedente).
- Las economías periféricas, por el contrario, son aquellas que no pueden retener los avances en productividad en su seno, sino que se les fugan a través del comercio con los centros (Intercambio desigual) y el ajuste financiero permanente (endeudamiento externo). La capacidad de producir, determinada por las necesidades de los mercados externos, no se puede articular estructuralmente con la capacidad de consumir, ya que la retribución de los factores y, por consiguiente, la distribución de la renta, está hipotecada por la necesidad de competir internacionalmente con precios bajos (y, por tanto, con costes ultrabajos: la “competitividad “espúrea” que denuncia la CEPAL). El crecimiento endógeno viene determinado, entonces, por las relaciones externas, y éste es el contenido de la extraversión.

Siguiendo a Vidal Villa (Vidal, 2002), creo que la matriz más sólida del esquema C/P es la de Samir Amin, y ello por una razón fundamental: ofrece la posibilidad de articular, *previa diferenciación*, los niveles histórico, económico-estructural e institucional-fenoménico del desarrollo, en la conocida caracterización del desarrollo capitalista en el Centro como autónomo (dimensión histórica), autocentrado (dimensión estructural) y modernizador (instituciones

y bienestar material). Es importante destacar, entonces, que se ha superado la definición comercialista de los centros como exportadores de manufacturas y de las periferias como primario-exportadoras. La extraversión se puede dar también en la exportación de manufacturas y las economías autocentradas pueden ser perfectamente primario-exportadoras (dominando incluso los mercados internacionales de productos primarios por su volumen exportador, como de hecho lo hacen). Porque *la definición de C/P ya no descansa en qué se produce, sino en cómo se produce*. Aún más, al postular como eje analítico fundamental la esfera productiva, se hace inevitable la consideración de la estructura y dinámica del conflicto entre las clases sociales involucradas en ella. Es aquí donde despliega toda su enorme fuerza histórica el Enfoque de la Dependencia, que recoge tanto los debates de las teorías del imperialismo como los del estructuralismo y el historicismo, sobre los determinantes endógenos y exógenos del subdesarrollo, sobre la interiorización de la dependencia, etc. Y siempre con un compromiso explícito con consecuencias político-sociales. Por otra parte (aunque no independientemente), en autores como Marini podemos encontrar argumentos para la estratificación periférica (el subimperialismo como estadio más avanzado del capitalismo dependiente) y Th. Dos Santos, que articuló el enfoque dependentista con la esfera productivo-tecnológica, lo que ha servido para transitar hacia la concepción del sistema mundial sin caer en la óptica comercialista del Braudel Center⁶

Ahora bien, ¿cómo medir y contrastar todo esto? Las consecuencias “empíricas” de este desarrollo desigual han ocupado masivamente los estudios del (sub)desarrollo, y no hace falta insistir demasiado en ellas, aunque conviene recordar que se sitúan, básicamente, en torno a ejes como: (i) la especialización productiva y exportadora, con su expresión en la balanza de pagos; (ii) la dependencia financiera (por la fuga crónica del excedente potencial, en términos de P. Baran); (iii) la fragilidad de la estructura social e institucional (extrema desigualdad, con sus efectos de pobreza y miseria); etc. Se han venido configurando, así, las diversas tipologías periféricas, siempre como economías estatal-nacionales, explicando entonces su posición en un sistema inter-nacional o inter-estatal.

Pero todo este entramado sufre el embate de la globalización. La globalización supone la formación de un nuevo sistema capitalista global que sustituye al inter-nacional; supone una División Global del Trabajo (DGT) que sustituye a la DIT; supone una mundialización de las formas de movilidad y reproducción de la fuerza de trabajo que rediseñan el carácter nacional de los salarios y la distinción migración interna-migración transfronteriza; etc. La globalización cuestiona no sólo la realidad (las posiciones periféricas se han diversificado lo suficiente como para cuestionar la propia categoría),

⁶ Para la extensísima bibliografía sobre el Enfoque de la Dependencia remito a Dos Santos (2002), que recoge una panorámica completísima de los debates y de referencias bibliográficas, y el trabajo ya referenciado de Blomström y Hettne, que incluye, además de las aportaciones desde Latinoamérica, las de otras zonas de la Periferia (Asia y África).

sino también su conceptualización (cómo explicar fenómenos nuevos con conceptos viejos). Ya se ha citado cómo la matriz comercialista ha revivido con la nueva teoría convencional del comercio internacional. La visión productiva (autocentramiento-extraversión) puede reeditarse con el análisis del desarrollo ciclo del capital, como se propone a continuación.

3. LA ESTRUCTURA CENTRO/PERIFERIA A LA LUZ DEL CICLO DEL CAPITAL

La definición del capitalismo global la hacemos a partir de la consideración sistémica del proceso de circulación del capital (PCC) en su conjunto:

$$D - M \left\{ \begin{array}{l} mp \\ Mp, T \\ FT \end{array} \right. - \dots P \dots - M' \left\{ \begin{array}{l} nmp, nMp, nT \\ MCL \\ MCN \end{array} \right. - D'$$

D: capital-dinero que se invierte en el sistema productivo o en los mercados financieros

M: capital-mercancía invertido: materias primas (mp), medios de producción (Mp) y tecnología incorporada (T), fuerza de trabajo (FT)

P: capital-productivo (en transformación para su aumento)

M': capital-mercancía producido: nuevas materias primas (nmp), nuevos medios de producción (nMp) y tecnología incorporada (nT); medios de consumo de lujo (consumo de los capitalistas: MCL), medios de consumo necesario (consumo de los asalariados: MCN)

D': capital-dinero obtenido por la venta de M', fuente de demanda productiva e improductiva

Este esquema expresa, entonces, la metamorfosis de las formas del capital (mercancía, en proceso productivo, dinero) y las diferentes fracciones del mismo definidas al abordar la división sectorial del trabajo (capital agrícola, minero, manufacturero, etc.). También en él se definen las relaciones estructurales básicas (explotación, competitividad, rentabilidad) del *modo de producción* capitalista, que, aunque se establezcan en ...P..., se expresan “vulgarmente” en las relaciones de precios (productividad, competitividad) en los distintos mercados y en la diferencia D'-D (rentabilidad) o en su tasa de crecimiento, definiendo los criterios de eficacia y eficiencia capitalistas. Así, la estructura y la dinámica del PCC D-D' expresa la estructura y la dinámica de la acumulación de capital o del crecimiento económico. Pero lo hace a nivel abstracto, no al nivel histórico-concreto de las formaciones sociales y su articulación sistémica, donde no tiene por qué darse de forma homogénea.

PCC autocentrados y extravertidos, centros, periferias...y semiperiferias

El paso metodológico del *modo de producción* a la *formación social* (o sea, el paso del PCC teórico-abstracto al capitalismo concreto en una economía concreta) supone incorporar el tiempo y el espacio al PCC, considerando, además, otros elementos: coexistencia de otros modos de producción en el mismo espacio-tiempo, agencia institucional en los distintos mercados, etc. Así, se pueden definir los PCC D-D' nacionales, y su carácter *autocentrado*



(el D' se articula al D a través de la vinculación de la capacidad de consumir y de producir por la absorción endógena del valor añadido, extendiendo y profundizando un mercado interno autóctono) o *extravertido* (la D y la D' están definidas exógenamente, por escasez de capital y especialización exportadora, y no se puede profundizar un mercado interno nacional).

El paso analítico siguiente es considerar cómo se articulan sistémicamente esos PCC D-D' nacionales. La primera forma –en mi opinión, y en contra de la escuela del sistema mundial, por ejemplo– es la imperialista, con PCC D-D' metropolitanos y coloniales, respectivamente. La caracterización “sistémica” deriva de que establece entre ellos, no tan sólo relaciones comerciales, sino una DIT que los posiciona en forma definitoria en cada imperio: o se es metrópoli o se es colonia. El D es metropolitano, mp y FT son en parte coloniales, y el D' es, en parte, también colonial: todo ello en el PCC D-D' imperial que valoriza el capital de los capitalistas de la metrópoli. La primera forma de la estructura C/P es, entonces, la del PCC D-D' imperialista.

Con la independencia de las colonias, esa DIT en el imperio no puede sino desaparecer (por las guerras interimperialistas y por la descolonización). El estadio sistémico siguiente será el Sistema Capitalista Inter-nacional, que, en la medida en que no cambia la DIT heredada del imperialismo (aunque sí las reglas comerciales, hacia la “multiliberalización” del GATT), mantiene la estructura C/P como una estructura de centros industriales articulados con periferias primario-exportadoras.

Así, el desarrollo capitalista posterior a la II Guerra Mundial se basó, en los centros, en un PCC D-D' en el que el *fordismo keynesiano*, como modelo de crecimiento, aseguraba el carácter nacional de la correspondencia entre las capacidades de producir y de consumir (desarrollo autocentrado), apoyado en una DIT que aseguraba mp (energía y materias primas) a precios muy bajos. Se trataba de un modelo de articulación sistémica de procesos D-D' de carácter nacional-estatal que, aunque con una DIT heredada del anterior sistema imperialista, acogía un discurso sobre el crecimiento económico autónomo (en realidad, se trató de la expansión norteamericana y de la reconstrucción europea y japonesa, en parte al servicio de dicha expansión). Para la Periferia, ahora independiente políticamente y con capacidad institucional para desarrollar un proyecto nacional, ése era el modelo a imitar, ése era el contenido del “desarrollo”: el esfuerzo interno por desarrollar los mercados de bienes y servicios y de fuerza de trabajo (D-M y M'-D'), las correspondencias entre sus ofertas y sus demandas. Crecimiento “equilibrado” (Lewis) o “desequilibrado” (Hirschman), lo importante era potenciar el PCC D-D' nacional, y las teorías y la cooperación para el desarrollo se definían por y para ello (suministrar D desde fuera, potenciar el D interno mediante el neomaltusianismo, potenciar el mercado laboral y de bienes salariales mediante la urbanización, como planteaba el modelo dualista, aprovechar las ventajas comparativas primario-exportadoras para todo ello, etc.). En definitiva, consumir el “despegue” rostowiano.

Pero, precisamente por la supeditación de la DIT al desarrollo autocentrado de los Centros, las Periferias estaban imposibilitadas de interiorizar nacionalmente su D-D', aunque algunas lo intentaron mediante la industrialización por sustitución de importaciones (ISI). La limitación estructural de un D dependiente de los centros (con la inversión directa extranjera orientada por el modelo primario-exportador y sólo en pequeña parte para aprovecharse del proteccionismo de la ISI) y unos mp y Mp dependientes (tecnología) o extravertidos (recursos y materias primas), imposibilitaban un proceso productivo (...P...) que pudiera producir y absorber después el valor añadido, y, por lo tanto, asegurar un M'-D' nacional. Ello se veía agravado por la muy desigual distribución del ingreso, que limitaba las posibilidades de un desarrollo autónomo del mercado interno (vía un bajísimo D' en manos del pueblo, es decir, una escasa capacidad de compra del campesinado y el proletariado industrial) porque, en definitiva, las relaciones estructurales básicas internas estaban sobredeterminadas por la productividad, competitividad y rentabilidad externas. El diagnóstico era pesimista: el capitalismo periférico no podía dar el salto al autocentramiento precisamente porque su funcionalidad periférica estaba diseñada por el funcionamiento autocentrado de los centros del capitalismo. Y ese era el mensaje fundamental del enfoque de la Dependencia (radicalizando el análisis cepalino) y de la teorización C/P en términos de Amin (que hace necesaria la desconexión del sistema C/P para salir de la periferización).

La crisis de los años setenta, profundizada para la Periferia en la “década perdida” de los ochenta, acabó con esta estructura inter-nacional de PCC D-D' nacionales autocentrados o extravertidos, introduciendo progresivamente la *globalización* del PCC a escala planetaria.

Esta *globalización* del PCC significa que es *único* en el sistema. Es decir, que la economía mundial ya no crece a partir de la articulación imperialista o “neoimperialista” de PCCs nacionales, sino que es un PCC orgánicamente unificado en el que el capital globalizado, a partir de capitales congelados en cualquier parte del mundo, es intercambiado y valorizado como capital constante o variable en cualquier parte del mundo. A partir de la globalización, los PCC nacionales son básicamente expresiones sólo territoriales (autocentradas o extravertidas) del PCC global, y pueden llegar a perder referencias estatal-nacionales (o sea, puede darse el caso de que la capacidad de producir y consumir de una región esté absolutamente desligada de la de producir o consumir de otra región, ambas del mismo país)

¿Quiere decir esto que desaparece la estructura C/P? No, porque el PCC D-D' global no implica el desarrollo capitalista homogéneo, porque se mantienen las desigualdades, pero ahora no exactamente a escala nacional. La polarización es lógica como producto de la “disciplina de mercado” global, que ha obligado al ajuste salarial en los centros y, más brutalmente, en las periferias, y por otra parte ha permitido el enriquecimiento de las clases capitalistas en los centros y en algunas economías periféricas a las que ha

llegado el PCC D-D' como global y especialmente en su fracción industrial⁷. Ésas economías periféricas devienen en “semiperiféricas”. En definitiva, se impone la consideración de un nuevo agente en la estructura del capitalismo global, a partir de esta polarización: la Semiperiferia.

Puede entonces argumentarse que dicha Semiperiferia es protagonista en los diferentes niveles en los que se ha expresado la polarización desde los años ochenta:

- (i) entre economías periféricas (el éxito de la Semiperiferia en distanciarse de las peores condiciones de subdesarrollo)
- (ii) dentro de las economías periféricas (especialmente en las semiperiféricas)
- (iii) dentro de las economías centrales, que ha impuesto un papel activo de la Semiperiferia en mantener el consumo en los ingresos salariales decrecientes.

Y, aunque no se trate en su caso de una profundización sino de una constante, es fundamental señalar también:

- (iv) mantenimiento de la diferenciación entre Semiperiferia y Centro.

Vamos, pues a considerar más detenidamente esta realidad empírica y teórica de la Semiperiferia.

4. EL CAPITALISMO GLOBAL Y LA SEMIPERIFERIA

Hay una primera exigencia, en un primer momento meramente descriptiva, de identificación de la Semiperiferia como conjunto de economías nacionales.

La estratificación de la Periferia se ha hecho tradicionalmente en base tanto a la visión comercialista (especialización primario-exportadora en materias primas agrícolas, minerales o energéticas, y especialización secundario-exportadora más tarde) como a la concepción desarrollista (tipología del Banco Mundial basada en el ingreso *per cápita*, y podríamos incluir aquí la “alternativa” de la cobertura de las necesidades básicas que puede aportar la batería de indicadores de Desarrollo Humano, con sus clasificaciones resultantes del nivel del IDH, IDG, IPH-1, etc.). ¿Se puede deducir de estos criterios el concepto de SP? Depende.

- Cuando se definen las economías semiperiféricas como *economías nacionales*, entonces estos criterios son fundamentales para definir su participación en el comercio internacional y en la DIT. Es el caso, además de los citados, de la definición de la Escuela del Sistema-Mundo⁸, o la de R.M. Marini de Subimperialismo como estadio más avanzado del capitalismo dependiente. En cualquier caso, se trata de

⁷ En este enriquecimiento habría que incluir también, y muy especialmente para los Centros, la *financiarización* del modelo de crecimiento, que no es considerado en el contexto de este trabajo.

⁸ Wallerstein y Arrighi fueron los primeros en categorizar esta situación (Arrighi y Drangel, 1986, entre otros), siempre sobre la base de la obtención y capacidad de retención de ventajas competitivas en la economía-mundo capitalista. Así, la Semiperiferia sería incapaz de retenerlas frente a los “centros orgánicos” pero sí frente a las periferias, de las que también se aprovecharían.

definir la situación semiperiférica como situación intermedia entre centro y periferia. Queda sin concretar si dicha situación es estable estructuralmente o es dinámica (y por lo tanto, resultado de procesos históricos de centramientos o periferizaciones).

- Pero si se intenta otra definición de SP, más vinculada al proceso de configuración del PCCD-D' global, que implica zonas de autocentramiento en la SP (y zonas extravención en los Centros), entonces las evidencias empíricas exigen otras lecturas.

En cualquier caso, hay que proceder a la identificación de la Semiperiferia, lo que no es fácil.

En la línea de definición por las posiciones en el comercio internacional, en la lógica de la escuela del sistema-mundo, e intentando cuantificar la red de interdependencias asimétricas, es muy sugerente la propuesta de Piana (Piana 2004), que parte de que, a nivel internacional, las relaciones de poder descansan en gran parte en las relaciones comerciales. Entonces establece diferentes formas cuantificables de interdependencia (comercial) entre los países de la muestra, llegando a una ordenación por "índice de fuerza" y a la siguiente estratificación por densidad y dominancia en las relaciones comerciales:

- 1) Centros (entre paréntesis, su "Índice de fuerza"): EE.UU.(363), Alemania (355), Francia (206), Gran Bretaña (201) y Japón (190).
- 2) Semiperiferias: Italia (203), Holanda (117), España (62), Singapur (59), Bélgica (39), Suecia (27), China (119), México (35), Malasia (18), Grecia (18), Rusia (64), Brasil (50), Corea del Sur (59) y Suiza (15).
- 3) Periferia: el resto hasta hacer un total de 64, incluyendo aquí desde Australia a Bangladesh, Arabia Saudí, Argentina, Polonia, Tailandia,...

Atendiendo, por otra parte, al ingreso y a la "nueva industrialización", la UNIDO postula los siguientes grupos en la Periferia:

- 1) Nuevos Países Industriales: Argentina, Brasil, Chile, China (Hong Kong y Taiwan), Colombia, Egipto, India, Indonesia, Malasia, México, Marruecos, Filipinas, Tailandia, Túnez, Turquía y Uruguay.
- 2) Países de Altos Ingresos: Los exportadores de petróleo "ricos" (Brunei, Gabón, Kuwait, Libia, México, Omán, Arabia Saudita, EAU, Trinidad y Tobago, Venezuela) y los paraísos fiscales, centros financieros o enclaves coloniales, y además Chile y Croacia
- 3) Países de Ingresos Medianos (excepto China): Los NICS y el resto de países que no son de altos ingresos

Si además se tienen en cuenta otras clasificaciones, como la clásica del Banco Mundial, el panorama puede ser más ampliamente descriptivo, pero no más conceptualmente clarificador, especialmente para el concepto de Semiperiferia. Porque unas veces está reuniendo a economías de Europa junto a economías de alto ingreso (pero nada más) de la Periferia, o a otras primario-exportadoras (de alto o mediano ingreso, a su vez bajo o alto), y en otras está primando la industrialización aunque sólo se alcance un nivel de ingreso mediano-bajo (véase el Anexo Estadístico).

Parece evidente la dificultad definitoria con estos criterios que, en última instancia, hablan de relaciones comerciales (o financieras, en el caso de los paraísos fiscales) sin entrar en las estructuras internas. En mi opinión, ello es producto tanto de la definición comercialista como, en el caso más grave del Banco Mundial (con su criterio del ingreso), de la “no definición” del desarrollo.

En cualquier caso, tampoco podemos seguir razonando sin una propuesta de SP integrada en las reflexiones anteriores. Así, para medir los niveles de la polarización citados para ilustrar la existencia de la Semiperiferia, y siempre midiendo mediante las estadísticas de contabilidades nacionales, hemos considerado el siguiente grupo de economías como semiperiféricas:

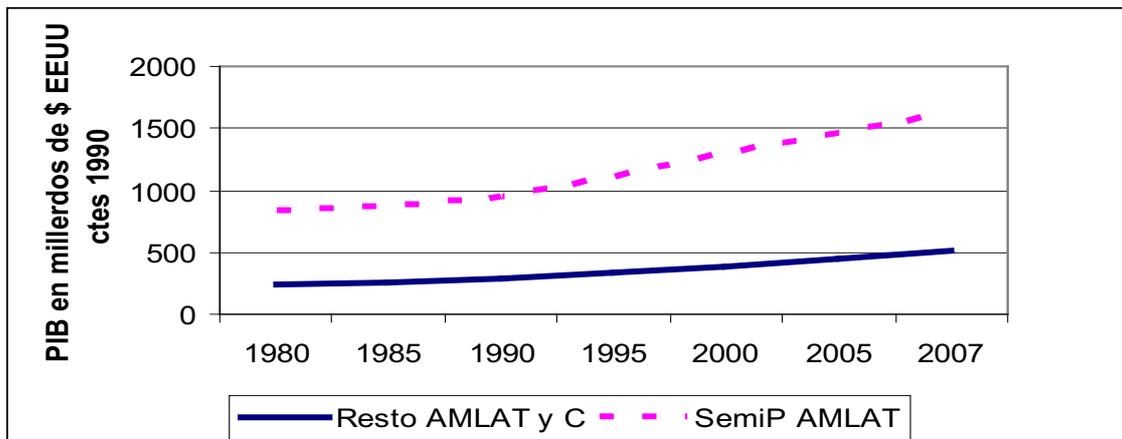
- Argentina, Brasil, Chile y México, en América Latina.
- China, India, Indonesia, Corea del Sur, Malasia, Singapur, Tailandia y Turquía, en Asia (también a Taiwan, pero se ha desechado de algunos cuadros por falta de datos).
- Federación Rusa y Sudáfrica.

Semiperiferia y polarización(es)

Retomemos las dimensiones de la polarización antes indicadas (SP/P, intraSP, intraC y SP/C):

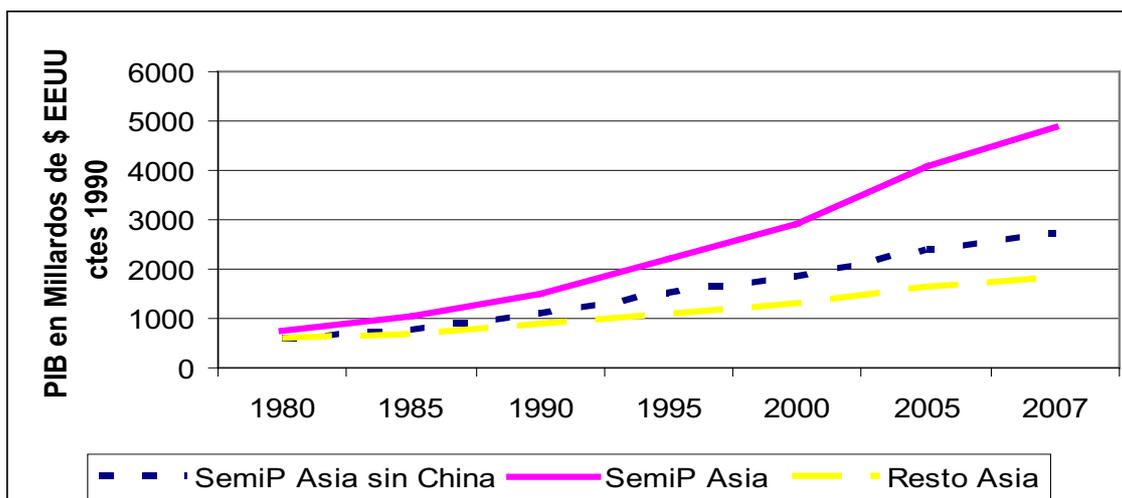
- (i) La estratificación periférica la podemos ilustrar de varias maneras, obviamente, según las múltiples variables que se pueden utilizar. Ciñéndonos al PIB en dólares constantes de 1990, obtenidos de las databases de NN.UU., podemos argüir que la relación entre la Semiperiferia escogida y el resto de la Periferia ha pasado del ser de 147 en 1980 a alcanzar 214 en 2007. Por regiones, esta dinámica divergente se puede observar en los Gráficos 1 y 2, destacando que es más manifiesta en Asia, porque en América Latina el desempeño ha sido, como es conocido, peor, y más reciente (tras la “década perdida”).

GRÁFICO 1: BRECHA SEMIPERIFERIA-PERIFERIA, AMÉRICA LATINA Y CARIBE



Fuente: Elaboración propia sobre datos de NN.UU.
<http://unstats.un.org/unsd/snaama/selbasicFast.asp>

GRÁFICO 2: BRECHA SEMIPERIFERIA-PERIFERIA, ASIA



Fuente: Idem Gráfico 1.

- (ii) El empeoramiento de la distribución del ingreso en estas economías semiperiféricas se hace también evidente en la comparación de las cifras que ofrece el Banco Mundial, y que se recogen en el Anexo Estadístico: los quintiles 4.º y 5.º (más ricos) de la población han aumentado su proporción en el ingreso, en los últimos años, en China, India, Rusia..., con aumentos del 10% más rico incluso en aquellos en los que la apropiación de ese 40% se ha mantenido “constante” (aunque en torno al ¡80%! , como en Brasil o Sudáfrica, en torno al 75 % en Malasia o México, etc.).
- (iii) Finalmente, el empeoramiento de la distribución del ingreso en las economías del Centro ha sido puesto de manifiesto a través, tanto de

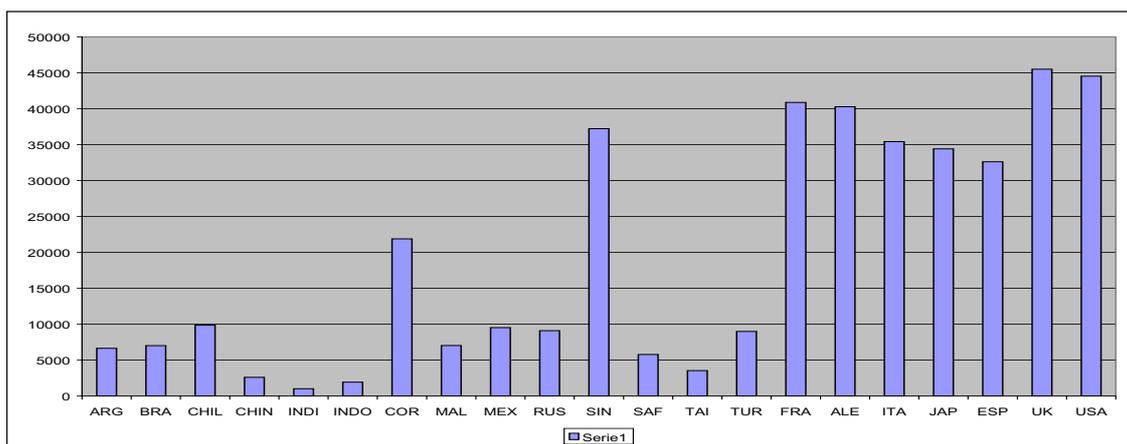
los datos de distribución en quintiles en EE.UU. y Gran Bretaña, como los de la participación relativa de los salarios en la renta nacional en todas ellas, que a la postre han devenido como un factor de la actual crisis (a través del “necesario” endeudamiento de “las familias”)⁹.

El apartado (iv), correspondiente al mantenimiento de la diferenciación Centro/Semiperiferia, requiere una atención especial, ya que postular dicha diferenciación en términos estructurales, a pesar de la industrialización y el crecimiento económico de “las economías emergentes” y los “nuevos países industriales”, es mantener la crítica al paradigma de la convergencia y de las “vías de desarrollo” rostowianas. Y aquí me mantengo. Y ello por razones básicamente teóricas, que se desarrollan en el siguiente apartado, aunque a efectos empíricos hay algunas evidencias (siempre, por otra parte, cuestionables por la coyuntura, el período considerado, la calidad de los datos, etc.), que, en mi opinión, nunca deben ser las definitivas en debates como el que nos ocupa.

Veamos algunas de estas comparaciones. Como se trata de comparar economías nacionales, hemos elegido las economías representativas de la Semiperiferia antes señaladas y, como representativas de los Centros, a Francia, Alemania, Italia, España, Japón, Gran Bretaña y EE.UU. Nos basamos en las bases de datos de cuentas nacionales de NN.UU., en el Banco Mundial, en la UNIDO y en los KILM de la OIT.

- El Gráfico 3 muestra, para empezar, las diferencias en PIB *per cápita*, y ya de entrada puede observarse cómo excepto en los casos bien conocidos de Corea y Singapur, la Semiperiferia sigue lejos de los niveles de los países centrales.

GRÁFICO 3: PIB/CAP. 2007



Fuente: Banco Mundial, World Development Indicators.

⁹ Pero este es un tema que no toca desarrollar aquí. Simplemente remitimos a la abundante bibliografía sobre la crisis actual que ha tratado esta polarización en los Centros.

- Por su parte, el Cuadro 1 muestra los valores añadidos en la manufactura y en el total de las actividades económicas en dos tipos de relaciones: el grado de importancia de la manufactura en la economía (vam/vat) y las proporciones de los vam y vat de cada país en el total mundial. La brecha Centros-Semiperiferia se hace evidente en las proporciones mundiales (repitiendo la excepcionalidad de Corea y Singapur, y con Taiwan pasaría lo mismo), y se hace presente la mayor importancia de la industrialización en la Semiperiferia asiática (incluso por encima de las “ultraindustrializadas” economías alemana y japonesa).

CUADRO 1: VALOR AÑADIDO EN LA MANUFACTURA Y EN TOTAL

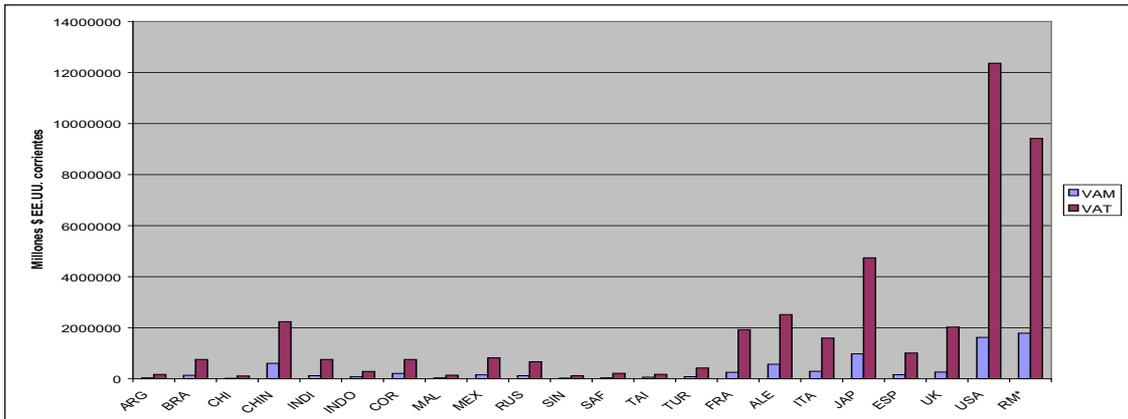
	VAM/VAT 2007 (%)	VAM / VAM mundo 2007 (%)	VAT/ VAT mundo 2007(%)	VAM/cáp 2005 (\$ 1990)
ARG	21,29	0,55	0,46	1392,59
BRA	17,57	2,14	2,19	749,2
CHI	13,85	0,23	0,30	989,22
CHIN	43,03	15,09	6,29	491,86
INDI	16,60	1,89	2,04	63,14
INDO	27,01	1,25	0,83	258,12
COR	27,60	2,78	1,80	3854,4
MAL	27,42	0,56	0,36	1412,28
MEX	18,59	1,95	1,88	1022,23
RUS	18,00	2,20	2,19	460,89
SIN	23,60	0,42	0,32	6785,14
SAF	18,36	0,49	0,48	549,82
TAI	35,60	0,94	0,47	895,48
TUR	18,70	1,16	1,11	675,05
FRA	12,33	3,06	4,45	3291,1
ALE	23,93	7,60	5,69	5089,91
ITA	18,36	3,68	3,60	3220,62
JAP	20,59	9,87	8,59	8608,29
ESP	15,19	2,09	2,47	2345,84
UK	12,94	3,46	4,79	3683,48
USA	12,78	18,77	26,33	5604,21
MUNDO	17,92	100,00	100,00	...

Fuente: Elaboración propia sobre database de NN.UU. de Cuentas Nacionales.

- En términos absolutos, el VAM y el VAT también diferencian, en magnitud, a la Semiperiferia del Centro, como muestra el Gráfico 4. En este caso, sólo China asoma, lógicamente, destacando en el “valle” semiperiférico.



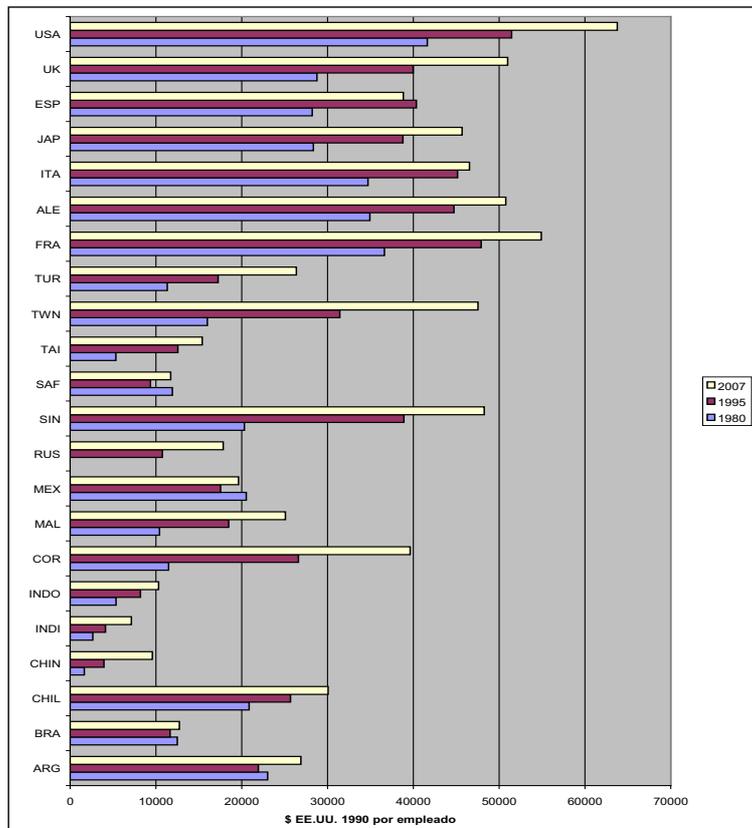
GRÁFICO 4: VALOR AÑADIDO TOTAL Y EN LA MANUFACTURA, 2005



Fuente: Idem Cuadro 1. RM*: Resto del mundo.

- Finalmente, en el Gráfico 5 se ilustran la diferencia de productividades, con sólo Taiwan, Singapur y Corea acercándose a los Centros, y donde cabe destacar los casos bien disímiles de Malasia, Turquía, Chile o Argentina, y la “reducción” de China e India.

GRÁFICO 5: PRODUCTIVIDAD LABORAL (PIB POR EMPLEADO)



Fuente: Elaboración propia sobre OIT KILM, T18.
 Nota: Dólares EE.UU. 1990 por empleado.

Vista esta “realidad” variada pero específica de la Semiperiferia, medida a partir de indicadores de índole nacional-estatal, hay que plantearse la otra dimensión conceptual, la correspondiente a la integración en el PCC D-D’ global. ¿Se puede ofrecer una alternativa empírica? Primero recapitulemos en el ámbito teórico.

Un concepto teórico de la Semiperiferia

Como he propuesto (Martínez Peinado, 2000), la Semiperiferia categoriza, como concepto teórico-abstracto, la transición del Sistema de formaciones sociales (economía inter-nacional) hacia el sistema global, transición dirigida por la mundialización de la ley del valor (“la disciplina de mercado” capitalista en términos de competitividad y rentabilidad) manteniendo la dicotomía autocentramiento/extraversión sobreimpuesta y sin correspondencia exacta con las realidades nacionales. Así, el capitalismo global hace que el “desarrollo nacional” de las economías semiperiféricas esté ligado objetivamente a la mundialización capitalista, que a su vez limita e incluso puede negar radicalmente la acción de los factores de tal desarrollo. O sea, en la medida en el PCC D-D’ global supone que partes de estas economías participen del ciclo del capital tanto comercial como productivo como financiero, y por lo tanto interioricen en su D-D’ nacional espacios de autocentramiento, éste depende naturalmente de la inserción en el PCC D-D’ global (inversión y mercado). Frente al resto de la Periferia, que sigue articulando su desarticulado D-D’ nacional al D-D’ global (D-D’ nacional desarticulado, como siempre, porque ni es fuente de demanda, ni destino económico-estratégico de inversión, ni espacio productivo privilegiado para la producción de valor excedente), y, por tanto, frente a la persistencia del subdesarrollo en ese resto, la Semiperiferia puede esgrimir un menor nivel de pobreza y miseria, unas mayores tasas de crecimiento económico (porque en parte está participando con sus propios capitales de la dinámica endógena de la acumulación del capital global), e incluso un déficit de fuerza de trabajo que permitirá admitir inmigrantes (cualificados y no cualificados) procedentes de los centros y de las periferias más pobres.

Pero como economías nacionales *NO SON CENTRO*, no forman parte del núcleo de la acumulación autocentrada del capitalismo global, porque no cuentan, para él, como mercados internos nacionales, sino como corona externa (y siempre dependiente, por extravertida) del mercado interno mundial.

Así que, como concepto empírico, la Semiperiferia debería manifestar la articulación entre la acumulación autocentrada y la acumulación extravertida tal y como la exige el capitalismo global: expansión del ámbito del valor de cambio y de la ganancia capitalista manteniendo la brecha producción/consumo.

Así que, por una parte, es el espacio privilegiado de las expresiones contradictorias del progreso capitalista en términos de desigualdades sociales. De ascensos vertiginosos de “nuevas clases medias” consumidoras (pequeña burguesía, ciertos asalariados y funcionarios de la economía estatal) y extensión

de la pobreza capitalista (no de la no-capitalista), con el crecimiento masivo de los “trabajadores asalariados pobres”. Pero ya sin dualismo, sometiendo las bases de la desigualdad a la lógica de las relaciones estructurales básicas capitalistas (además, globales). Aquí encuentran sus lógicas las cifras sobre el aumento de la desigualdad en la distribución del ingreso ya citada y las cifras de “trabajadores pobres” del Cuadro 2. Pero, por otra parte, es espacio privilegiado de crecimiento (medido mediante la dinámica del PIB, del VAT y del VAM), por lo que su participación en los indicadores productivos mundiales no puede sino aumentar.

CUADRO 2: TRABAJADORES POBRES (% EMPLEADOS)

	AÑO	< 1,25 4 \$ diario	< 2 \$ diario
ARGENTINA	2006	3,5	10,3
BRASIL	2007	6,2	15,4
CHILE	2006	0	3,1
CHINA	2005	18,3	42,3
INDIA	2005	51,4	84,1
INDONESIA	2005	27,8	71,1
MALASIA	2004	0,6	9,5
MEXICO	2006	0,8	5,7
SUDAFRICA	2000	44,4	70,2
TURQUIA	2005	3,9	13,6
RUSIA	2005	...	1,9

Fuente: OIT, KILM, T20.

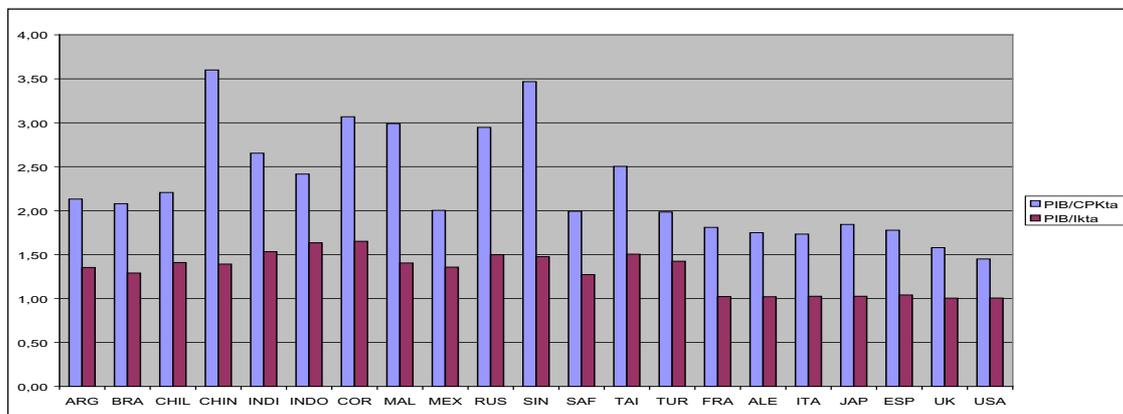
Además, el desempeño manufacturero en términos de subsectores, como también es bien conocido, está bastante centrado en los sectores de baja y mediana tecnología (tabaco, textiles y confección, cuero y calzado, energéticos y metales básicos, electrónica y manufacturas diversas de consumo doméstico, etc.).

Pero, en cualquier caso, todo esto tendría que poder remitirse empíricamente a las dimensiones de autocentramiento y extraversión. En este sentido, creo que una forma posible es plantearse esa dicotomía como la de productor-consumidor (autocentramiento) y productor-no-consumidor (extraversión).

Una primera propuesta de reflexión debería ir dirigida, entonces, a calibrar hasta qué punto la capacidad capitalista global de consumo de la Semiperiferia estaría circunscrita a esas clases sociales (¿40% más rico de la población?) que acaparan el ingreso nacional. Y, en los centros, podríamos suponer que la capacidad de consumo es general exceptuando a los “excluidos sociales” (¿entre un 7% y en 15%, según distintos indicadores?). Con estos supuestos, podríamos “medir” el “consumo capitalista” o el “ingreso capitalista” como el correspondiente al porcentaje del Consumo Privado y del Ingreso Nacional, respectivamente, que reciben el 40% más rico de la Semiperiferia y el 90%

más rico de los Centros. A partir de ahí, si comparamos esta “capacidad de consumir” con la “capacidad de producir” expresada por el PIB, los resultados son los del Gráfico 6.

GRÁFICO 6: CAPACIDADES DE PRODUCIR Y DE CONSUMIR



Puede destacarse que el “equilibrio” (el 1 en el ingreso) entre ambas capacidades está mucho más señalado en el Centro que en la Semiperiferia, donde es claramente superior la capacidad de producir. Si se considera el consumo privado, con valores evidentemente más altos (el Consumo Privado es una fracción menor del PIB que el Ingreso), se pone todavía más de manifiesto la divergencia.

Por supuesto, esto es una mera simulación, pero puede suponer un camino para futuras investigaciones sobre la estructura económica mundial del capitalismo global (en términos de las relaciones estructurales básicas de distribución y absorción del excedente) y las posibilidades y retos de su transformación en la dialéctica tanto global-nacional como riqueza-pobreza.

Una segunda propuesta empírica puede hacerse a través de las comparaciones entre las aportaciones a las capacidades de producir y consumir del mundo, pero evaluadas ahora grupalmente y considerando, además del PIB y el consumo, el valor añadido en las actividades primarias y secundarias (a través de las estadísticas de valor añadido en esos sectores, que llamaremos VAP –valor añadido en la producción, o sea, el VAT menos el valor añadido en la construcción y las actividades terciarias) y el consumo privado.

Algunos de los resultados de estas proporciones los representamos conjuntamente en el Gráfico 7, en el que hemos forzado las escalas para visualizar mejor el claro camino divergente de la dinámica participativa, en las categorías mundiales, de la Semiperiferia y el Centro: se va abriendo la brecha, entre 1990 y 2007, entre una Semiperiferia que aporta cada vez más al PIB (14,4 %, 16,18 %, 20,05 %), pero no tanto en el consumo (13,51 %, 15,36 %, 18,05 %), con un Centro que, en relación a una aportación decreciente del PIB (64,66 %, 62,6 % 57,9 %), mantiene la relación producción/consumo. Quizá, en este sentido, la dinámica más reveladora es el ángulo cada vez más abierto entre la participación en el VAP mundial en relación con la participación en el Consumo Privado mundial de la Semiperiferia y del Centro en ese período

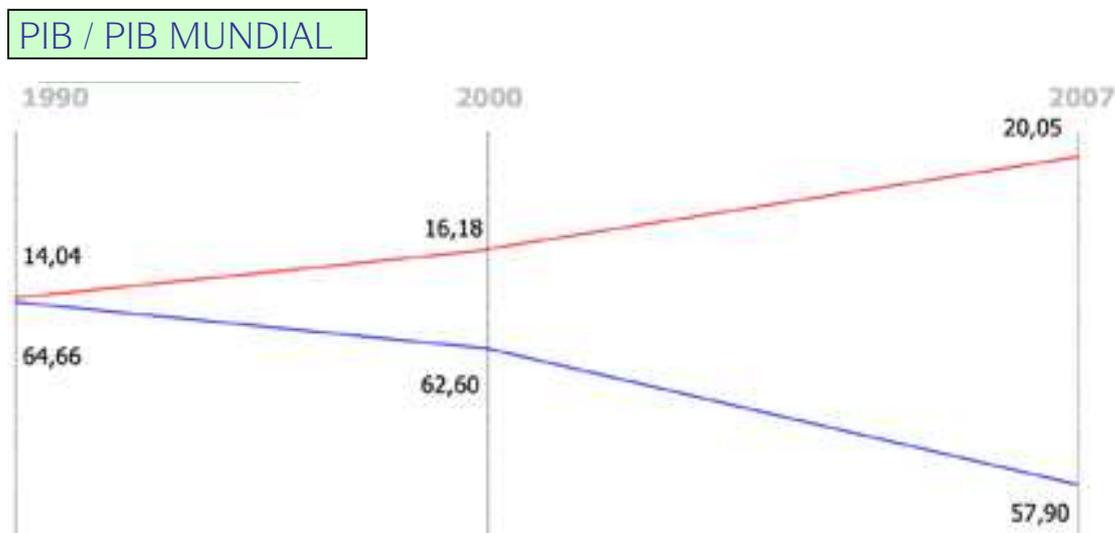
1990-2007: en el primer caso, la relación es mayor que uno y creciente (o sea, en relación a la participación en el consumo mundial, se aporta más productivamente: 1,57; 1,59; 1,69), y en el caso del Centro es menor que la unidad y además decreciente (o sea, en comparación con el VAP que se aporta, se participa cada vez más en el consumo: 0,87; 0,82; 0,77).

Esta divergencia producción/consumo tiene que ser explicada a través de los análisis de los procesos de producción, trasvase y apropiación del excedente global, pero suponen una primera confirmación de que *la semiperiférica es una forma característica, en el capitalismo global, de seguir sin retener el excedente*, que es, como quedó explicado anteriormente, una de las características del binomio autocentramiento-extraversión, y, por lo tanto, sigue haciendo útil la estructura teórica C/P, ahora C/SP/P.¹⁰

Como conclusión: hay que proponer e incluso incitar al avance en investigaciones sobre las capacidades de producir y de consumir de clases y regiones, su importancia creciente (o no) en las capacidades mundiales, y los cambios que se van produciendo en todo ello, y a través de qué mecanismos concretos.

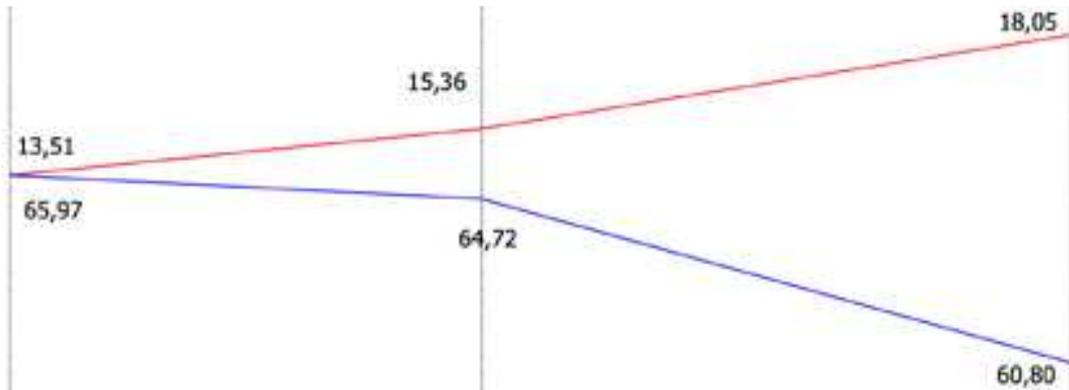
A la postre, si culminara la globalización, se conformaría una Formación Social Mundial única, que sustituiría al sistema global mediante una superestructura global (gobierno mundial), y sería más nítida la desigualdad por clases sociales, espacios y sectores. Pero mientras subsistan los vectores nacional-estatales, la Semiperiferia es una categoría útil –y, a mi parecer, indispensable– para entender estas transiciones.

GRAFICO 7: DIVERGENCIAS DINÁMICAS SEMIPERIFERIA-CENTRO, 1990-2007

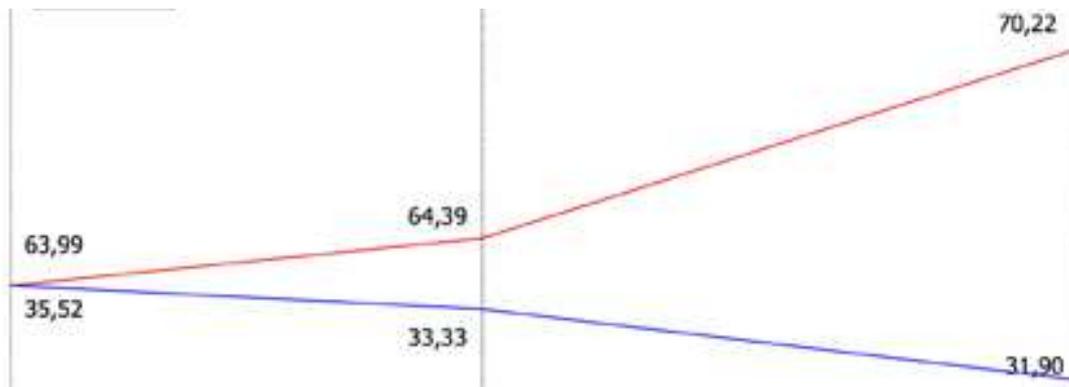


¹⁰ Los mecanismos a través de los cuales se reproduce la estructura C/SP/P nos lleva a la consideración de las variables comerciales y financieras. Se abre otro campo de propuestas empíricas que no podemos abordar en este artículo, pero que nos atrevemos a encarar siquiera enunciativamente: retomar los modelos de intercambio desigual ahora únicamente útiles en el seno de la cadena de valor, y tomar en consideración los mecanismos de la financiarización como los característicos para la apropiación de rentas globales

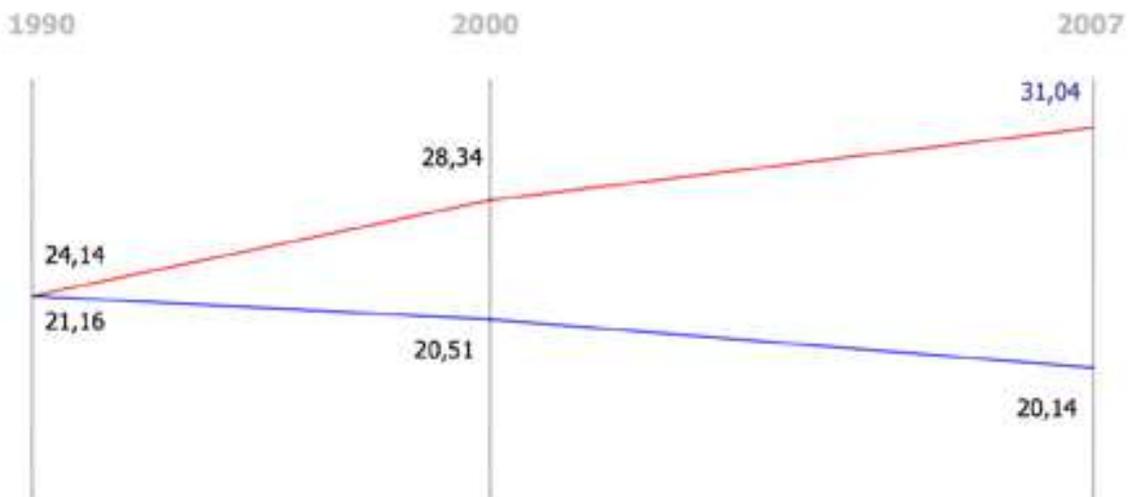
CONSUMO PRIVADO / CONSUMO PRIVADO MUNDIAL

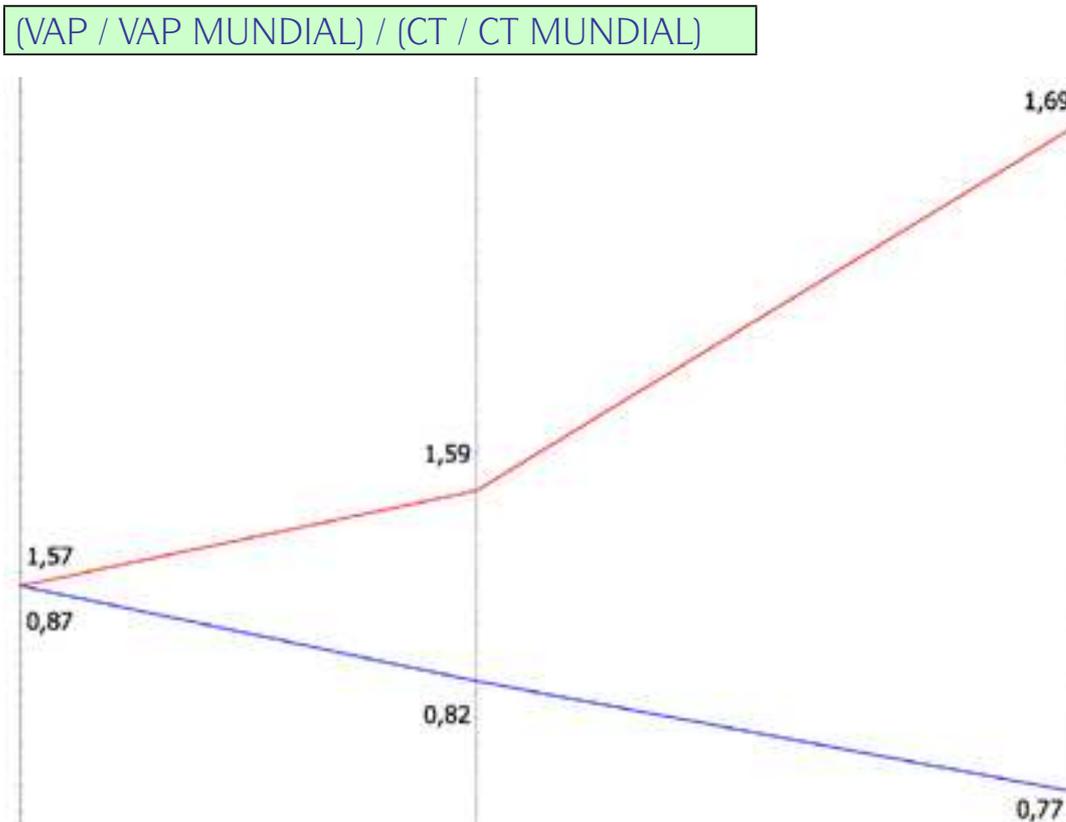


VAP / CT



VAM / PIB





REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Amin, S. (1974): *La acumulación a escala mundial. Crítica de la teoría del subdesarrollo*, Madrid, Siglo XXI Ed. (1.ª ed. 1970)
- Amin, S. (1999): *Miradas a un medio siglo. Itinerario intelectual 1945-1990*, Madrid, IEPALA-CID/Plural Ed.
- Amin, S. (1988): *La desconexión. Hacia un sistema mundial policéntrico*. Madrid, IEPALA Ed.
- Arrighi, G. y Drangel, J. (1986): "The Stratification of the World-Economy. An Exploration of the Semiperipheral Zone", *Review*, X, v1, verano.
- Astarita, R. (2009): *Monopolio, imperialismo e intercambio desigual*, Maia Ed., Madrid.
- Bielschowsky, R. (1998): "Evolución de las ideas de la CEPAL", *Revista de la CEPAL*, n.º extraordinario, octubre.
- Blomström, M. y Hettne, B (1990): *La teoría del desarrollo económico en transición*, FCE, México
- Borón, A.A. (2004): *Imperio & Imperialismo*, Buenos Aires, CLACSO.
- Bustelo, P. (1998): *Teorías contemporáneas del desarrollo económico*, Síntesis, Madrid.

- Di Filippo, A. (1987): “El deterioro de los términos de intercambio treinta y cinco años después”, *Pensamiento Iberoamericano*, n.º 11. Madrid, ICI, enero-junio.
- Di Filippo, A. (1998): “La visión Centro-Periferia hoy”, *Revista de la CEPAL*, n.º extraordinario, octubre.
- Dos Santos, TH. (2002): *La Teoría de la Dependencia. Balance y perspectivas*, Plaza y Janés, México DF.
- Estay, J. (1990): *La concepción general y los análisis sobre la deuda externa de Raúl Prebisch*, Siglo XXI, México.
- Martínez Peinado, J. (2009): “Globalización, capitalismo e imperialismo”, *Viento Sur*, 100, enero, 139-149
- Martínez Peinado, J. (2008): “El capitalismo global en China y China en el capitalismo global: la nueva economía mundial”, *Revista de Economía Mundial*, 18, 311-324.
- Martínez Peinado, J. (2000): “Globalización y fábrica mundial”, en Guerrero y Arriola (eds.): *La nueva economía política de la globalización*, Servicio Editorial de la UPV, Bilbao.
- Piana, V. (2004): “Hierarchy Structures in World Trade” .www.economicwebinstitute.org/essays/tradehierarchy.htm
- Sampedro, J.L. y Martínez. Cortiña, R. (1970): *Estructura Económica*, Ariel, Barcelona.
- Sequeiros, J. G. (1991): *De la Moncloa al Berlaymont: la adhesión de España a la CEE (Un estudio de las relaciones centro periferia en Europa)*, Servicio de Publicaciones de la Universidade da Coruña.
- Sequeiros, J. G. (2008): “Paul Krugman: Premio Nobel de Economía 2008”, *Revista de Economía Mundial*, 20, 259-269
- Sotelo, A. (2005): “Dependencia y sistema mundial: ¿convergencia o divergencia?”. www.rebellion.org/noticias/2005/9/19642.pdf
- Vidal Villa, J.M. (2002): “Centro-Periferia”, en Guerrero, D. (coord.): *Lecturas de Economía Política*, Síntesis, Madrid.

ANEXO

DISTRIBUCIÓN DEL INGRESO

	10% + pobre	1er Q	2° Q	3er Q	4° Q	5° Q	10% + rico	40 % + rico
ARG								
2004	0,9	3,1	7,6	12,8	21,1	55,4	38%	76,5
BRA								
1983		2,4	5,7	10,7	18,6	62,6	46,2	81,2
1995	0,8	2,5	5,7	9,9	17,7	64,2	47,9	81,9
2004	0,9	2,8	6,4	11	18,7	61,1	44,8	79,8
CHI								
1994	1,4	3,5	6,6	10,9	18,1	61	46,1	79,1
2003	1,4	3,8	7,3	11,1	17,8	60	45	77,8
CHIN								
1995	2,2	5,5	9,8	14,9	22,3	47,5	30,9	69,8
2004	1,6	4,3	8,5	13,7	21,7	51,9	34,9	73,6
INDI								
1983		8,1	12,3	16,3	22	41,4	26,7	63,4
1994	4,1	9,2	13	16,8	21,7	39,3	25	61
2004-5	3,6	8,1	11,3	14,9	20,4	45,3	31,1	65,7
INDO								
1995	3,6	8,4	12	15,5	21	43,1	28,3	64,1
2002	3,6	8,4	11,9	15,4	21	43,3	28,5	64,3
COR								
1998	2,9	7,9	13,6	18	23,1	37,5	22,5	60,6
MAL								
1989	1,9	4,6	8,3	13	20,4	53,7	37,9	74,1
1997	1,7	4,4	8,1	12,9	20,3	54,3	38,4	74,6
MEX								
1992	1,6	4,1	7,8	12,5	20,2	55,3	39,2	75,5
2004	1,6	4,3	8,3	12,6	19,7	55,1	39,4	74,8
RUS								
1993	3	7,4	12,6	17,7	24,2	38,2	22,2	62,4
2002	2,4	6,1	10,5	14,9	21,8	46,6	30,6	68,4
SIN								
1982-83		5,1	9,9	14,6	21,4	48,9	33,5	70,3
1998	1,9	5	9,4	14,6	22	49	32,8	71
SAF								
1993	1,4	3,3	5,8	8,8	17,7	63,3	47,3	81
2000	1,4	3,5	6,3	10	18	62,2	44,7	80,2
TAI								
1992	2,5	5,6	8,7	13	20	52,7	37,1	72,7
2002	2,7	6,3	9,9	14	20,8	49	33,4	69,8

TUR									
2003	2	5,3	9,7	14,2	21	49,7	34,1	70,7	
FRA									0
1979		6,3	12,1	17,2	23,5	40,8	25,5	64,3	
1995	2,8	7,2	12,6	17,2	22,8	40,2	25,1	63	
ALE									
1984 (RFA)		6,8	12,7	17,8	24,1	38,7	23,4	62,8	
1989	1,7	9	13,5	17,5	22,9	37,1	22,6	60	
2000	3,2	8,5	13,7	17,8	23,1	36,9	22,1	60	
ITA									
1986		6,8	12	16,7	23,5	41	25,3	64,5	
1991	2,9	7,6	12,9	17,3	23,2	38,9	23,7	62,1	
2000	2,3	6,5	12	18,8	22,8	42	26,8	64,8	
JAP									
1979		8,7	13,2	17,5	23,1	37,5	22,4	60,6	
1993	4,8	10,6	14,2	17,6	22	35,7	21,7	57,7	
ESP									
1980-81		6,9	12,5	17,3	23,2	40	25,5	63,2	
1990	2,8	7,5	12,6	17	22,6	40,3	25,2	62,9	
2000	2,6	7	12,1	16,4	22,5	42	26,6	64,5	
UK									0
1979		5,8	11,5	18,2	25	39,5	23,3	64,5	
1986	2,4	7,1	12,8	17,2	23,1	39,8	24,7	62,9	
1999	2,1	6,1	11,4	16	22,5	44	28,5	66,5	
USA									
1985		4,7	11	17,4	25	41,9	25	66,9	
1994	1,5	4,8	10,5	16	23,5	45,2	28,5	68,7	
2000	1,9	5,4	10,7	15,7	22,4	45,8	29,9	68,2	

Fuente: Banco Mundial. Para 1.ª fila, IDM 1990, cuadro 30; para 2.ª fila, IDM 1998-99, cuadro 8; para 3.ª fila, WDI 2007, Tabla 2.7.

CLASIFICACIÓN PAÍSES

	UNIDO			BANCO MUNDIAL		
	NICS	Ingreso Alto	Ingreso Medio	Ing Alto	Ingreso Medio-Alto	Ingreso Medio-Bajo
ARGENTINA	X		X		X	
BRASIL	X		X		X	
CHILE	X	X			X	
CHINA (HongKong)	X	X				
CHINA (Provincia Taiwan)	X	X				
COLOMBIA	X		X		X	
EGIPTO	X		X			X
INDIA	X					X
INDONESIA	X		X			X
MALASIA	X	X			X	
MEXICO	X	X			X	
MARRUECOS	X		X			X
FILIPINAS	X		X			X
TAILANDIA	X		X			X
TUNEZ	X		X			X
TURQUIA	X		X		X	
URUGUAY	X		X		X	
Anguilla*		X				
Antigua y Barbuda*		X		X		
Aruba*		X		X		
Bahamas*		X		X		
Baharain*		X		X		
Barbados**		X		X		
Bermuda*		X		X		
Botswana		X			X	
Islas Virgenes (GB)*		X		X		
Brunei Daussalam**		X		X		
China (Macao)**		X				
Islas Cook**		X				
Croacia		X		X		
Guyana (Fr)		X				
Polinesia (Fr)		X				
Gabon		X			X	
Granada*		X			X	
Guadalupe		X				
Guam		X			X	
Kuwait		X		X		
Libano		X			X	
Libia		X			X	

Martinica		X				
Mauricio **		X			X	
Montserrat*		X				
Antillas (Hol)*		X				
Nueva Caledonia		X		X		
Oman		X		X		
Palau		X				
Puerto Rico		X		X		
Qatar		X		X		
Reunion		X				
Santa Lucía **		X			X	
Arabia Saudita		X		X		
Seychelles **		X			X	
S. Kitts y Nevis*		X			X	
Trinidad y Tobago **		X		X		
EAU		X		X		
Islas Virgenes (EE.UU.) **		X		X		
Venezuela		X			X	
Albania			X			X
Argelia			X		X	
Angola			X			
Belice **			X	X		
Bolivia			X			X
Bosnia y Herzegovina			X		X	
Camerun			X			X
Cabo Verde			X			X
Congo			X			X
Costa Rica **			X		X	
Cuba			X		X	
Dominica*			X		X	
Rep. Dominicana			X		X	
Ecuador			X			X
El Salvador			X		X	
Guinea Ecuatorial			X	X		
Fiji			X		X	
Guatemala			X			X
Guyana			X			X
Honduras			X			X
Irán			X			X
Iraq			X			X
Jamaica			X		X	
Jordania			X			X
Maldivas **			X			X

I. Marshall*			X			
Micronesia			X			X
Namibia			X		X	
Territorios Palestina			X			
Panamá **			X		X	
Paraguay			X			X
Peru			X		X	
Samoa **			X			X
Serbia			X		X	
Sri Lanka			X			X
S. Vicente y las Granadinas*			X		X	
Surinam			X		X	
Swazilandia			X			X
Siria			X			X
Macedonia (ARY)			X		X	
Tonga			X			X

* Incluidos en la lista de paraísos fiscales de la OCDE al 2 de abril de 2009. No repite los considerados centros financieros off-shore (**).

Criterio OCDE: una tributación insignificante o inexistente, opacidad sobre los regímenes fiscales, ausencia de intercambio de informaciones fiscales con otros Estados y el hecho de ofrecer domicilio a sociedades de fachada con actividades ficticias